

Otra vez vino á él vn Morge que se llamava Isaac, abrasado de vna tentacion carnal, y cercado de mucha tristeza, y dolor, y descubrióle con muchas lagrimas, y gemidos la secreta llaga que traia. Confoló el varon de Dios muy blandamente, y dixole: Estemos ambos, hijo, en oracion, y el Señor, que es misericordioso, y clemente, no despreciará nuestros ruegos. Y estando ambos orando, sanó el enfermo, y quedó curado de tan estraña passion, y alabó al Señor, que avia dado tanta eficacia á la oracion de San Iuan Climaco. Començaron algunos á visitarle, movidos de la fama de su santidad; y el Venerable Padre, para apacentar las animas de los que á él venian, con el pasto de la palabra de Dios les dava saludables documentos. No le faltaron algunos emulos, que procuraron estorvar este fruto q̄ de su doctrina se seguia, diciendo, que era vn parlero, y hablador. Sabiendo él esto, determinó de enseñar á los que á él venian, no solo con las palabras, sino mucho mas con silencio, y exemplo de paciencia: y así calló, y venció con tan grande humildad, y modestia á sus emulos, que compungidos le pidieron, y le suplicaron que les diese el acostumbrado pasto de su doctrina.

Pues como resplandeciese desta manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejante á él, vinieron todos los Monges del Monasterio del Monte Sinay, donde antes avia morado, y con vn mismo afecto, y desseo, contra toda su voluntad le entregaron el Magisterio, y gobierno de aquel Monasterio; y el santo varon, movido del Señor, tomó sobre sí la carga de regirlos, y á ruego, y suplicacion dellos escribió el libro llamado Escala espiritual, en el qual se describen treinta escalones, por donde pueden subir los hombres á la cumbre de la perfeccion. Este libro, en nuestros dias, el Padre Maestro Fray Luys de Granada, para provecho de

muchos, traduxo de Latin en lengua Castellana, y le enriqueció con algunas declaraciones, y anotaciones suyas. De S. Iuan Climaco haze mencion el Martyrologio Romano á los treinta de Março, y Iuan Tritemio refiere algunas obras suyas, que floreció por los años del Señor de trecientos y quarenta y seis, en tiempo de los Emperadores Constantino, Constanco, y Constante, que eran hermanos, hijos del gran Constantino. Vn Abad del Monasterio de Raytu, llamado Iuan, en vna epistola que escribe á San Iuan Climaco, rogándole que escriua la Regla que avian de tener, y guardar los Monges, y los avisos que él avia aprendido, como otro Moyses en el monte, le pone este titulo: *Al admirable Varon, igual á los Angeles, Padre de Padres, y Doctór excelente, Iuan Abad del Monasterio de Raytu, salud en el Señor.* De la manera de su muerte, y de los años que vivió, no sabemos cosa cierta; pero devió de morir de muy anciana edad, porque de diez y seis años tomó el habito de Morge, diez y nueve vivió en el Monasterio del Monte Sinay, y quarenta en la soledad, que son setenta y cinco, y despues bolvió á tener cargo de su mismo Monasterio, en el qual no sabemos quantos años vivió. El nombre de Climaco, dize Tritemio, que suena, y es lo mismo que en Latin *Scholasticus*, y en Castellano el Maestro de escuela, y q̄ le dieron este nombre, como á Maestro, de cuya doctrina se pueden aprovechar todos, especialmente los Religiosos, y personas que tratan de su aprovechamiento espiritual; aunque mas probable es, que este nombre de Climaco (que es Griego se deriva de vn nombre, que quiere dezir escalera) por aver él hecho vna como Escalera espiritual de su libro, y traçandole con este orden de grados espirituales, para poder llegar á la perfeccion.

## SUPPLEMENTO AL FLOS SANCTORVM DEL PADRE RIBADENEYRA. EN

QUE SE PONEN NVEVAMENTE TODAS LAS VIDAS DE

los Santos que á cada mes le faltavan, sin que aya dia alguno de todo el año que no tenga vida particular de Santo, ò Santa.

## ENERO LA VIDA DE SAN MARCIANO SACERDOTE.

AÑO DE  
IANER.



UE San Marciano natural de Roma, hijo de padres muy Nobles, y ricos, los quales se fueron á vivir á Constantinopla, Corte entonces del Imperio, y allí le enseñaron todas buenas letras, y costumbres. Por sus virtudes, y letras vino á ser tan conocido en la Corte, que el Patriarca tuvo a gran fortuna, que quisiere ordenarse de Sacerdote, lo qual hizo á instancias del mismo Patriarca, si bien su humildad lo reusava. Con la dignidad del Sacerdocio, le dió la de Mayor-domo de su Iglesia Patriarcal. Murieron-se por este tiempo los padres, y de la riquissima herencia q̄ le dexaron, fueron mas dueños que él, los pobres de Iesu Christo, con quien todas sus riquezas repartia, de fuerte que solos los pobres, y Iglesias pudieron blasonar de poseedores, y dueños de tan rico patrimonio como era el de Marciano, porque á aquellos sustentava, vestia, y provehia de todo lo necesario: y á estas reparava, reedificava, y adornava. Edificó assi mismo de nuevo muchos Templos, y entre ellos dos fuerón sumptuosissimos, y muy celebres el de Santa Anastasia, y el de santa Irene. Como era tan limosnero salia de noche á buscar pobres para remediarlos, y vna vez halló vn muerto, y muy gozoso,

qual si viera hallado vna joya riquissima, le romió, lavó, vngió, y amortajó, y despues lo levantó, y deziale: *Dime si eres con nosotros participante de la caridad que está en Iesu Christo?* Y sucedió (ò bondad de Dios inmenal) que en tanto que estas, y otras cosas le dezia, el difunto se estubo en pie como si fuera vivo, y le abrazava, dándole á entender, quanto agradava á Dios nuestro Señor, aquella grande obra de caridad. El día que se consagró el Templo que hizo á S. Anastasia, le vistió el Cielo á nuestro Marciano de vna riquissima tela de oro, y piedras preciosas, tal que el Emperador, q̄ se halló presente, podía embidia-la; y como quise le dió la gala se la puso para q̄ luciese, permitió la viessen infinitos: algunos de los quales, imbidiosos diéron cuenta al Patriarca. Llamólo, acabados los Divinos Oficios, y reprehendiólo, porque traia tal vestido, que mas pertenecia para vn Emperador, que para vn Sacerdote: mas como el Santo dixesse no llevar tal vestido, el Patriarca por satisfacer, y dexar consuelos á los aculadores, le hizo desnudar, y vieron todos, que solo traia su ordinario vestido, que era muy pobre, y desechado, con que se hizo mas notorio el prodigio, y conocieron todos, los meritos de su virtud, y santidad, convirtiendose muchos Arrrianos.

Hi.

Hizo otros muchísimos milagros, y al fin dexando la Ciudad adornada de sumptuosos Templos, y de la fama de sus virtudes, lleno de años dexó esta vida, y se subió á los Cielos á los 10. dias de Enero. Escribieron su vida Metaphrastes, Lipomano r. 5. Surio r. 1. Sanctoro, el Martyrologio Romano, y Baronio en sus Anoraciones, y en el r. r. de sus Anales.

*LA VIDA DE LOS GLORIOSOS SANTOS Vincencio, Oroncio, y Victor Martyres de la Ciudad de Gerona.*

**A30. DE** **IANER.** **S**An Vincencio, y San Oroncio, fuerón naturales de Italia, y convertidos á la Fè de Iesu-Christo, con larga peregrinación vinieron á Gerona, Ciudad principal en la España Tarraconense. Imperavan los dos mayores perseguidores que ha tenido el nombre de Christo, y que mas almas embiaron al Cielo con la corona del Martyrio, bastavan estas señas sin dezir Diocleciano, y Maximiano, cruels Ministros del Infierno. Estos, pues, embiaron de Roma á España vn Adelantado llamado Daciano, muy semejante á ellos en las crueldades, y tyrnias. Llegó el impio Daciano á Empurias, y cretend el furor de su ira en el glorioso S. Felix; luego que lo prendió, lo encomendó á vn Tiniete suyo llamado Rufino, el qual lo Martyrizó con cruellísimos tormentos. Nuestros gloriosísimos Martyres, Vincencio, y Oroncio se hallavan á este tiempo en Gerona, hospedados en casa del bienaventurado S. Victor. Viendo, pues, los esforçados Cavalleros de Christo la ocasion que tenía de recibir la palma, y corona del Martyrio, ellos mismos (sin que los buscasse) se presentaron al Tyrano Rufino, el qual, al passo que mas procurava disuadirlos, mas constantes los hallava en la Fè, por lo qual, furioso, los mandó quitar las inocentes vidas, y assi gozofos, y alegres, confeslando con indecible fervor á Iesu-Christo, fueron degollados, volando sus benditas almas triunfantes al cielo á recibir su merecida corona. Imbidioso á lo Divino de la felicidad de sus huespedes, quedó el glorioso San Victor. Enterró (no sin lagrimas, que también las derrama el plácer) los sagrados cuerpos, por darles tambien hospedage en la muerte. Llegó Rufino á entender la suma piedad de Victor, y sin reparar que para vencerle, estava de mas la constancia, pues,

llevava el triunfo escrito en el nombre, lo mandó prender, y como al impio, lo mas que le enfierece, son las piedades, de la piadado le mandó cortar los brazos por los codos, para vengarse assi de las manos, que segun su maldito juyzio avian hecho tan gran maldad, como dar á la tierra dos Arboles soberanos, tanto que fructifican en el cielo, y despues le mandó cortar la cabeça. Executóle por sus Verdugos la cruel sentençia, quedando Victor victorioso en todo, en el triunfo, y en el nombre, y volando su alma santa á recibir de mano de Iesu-Christo la paga del hospedage, que con tanto amor, y caridad avia hecho á sus ya triunfantes, y gloriosos compañeros Vincencio, y Oroncio. El padre de Victor que tambien era Christiano huyó, temiendo el rigor del Tyrano; pero su mger Aquilina, con mayor animo, y constancia Christiana, fue en su seguimiento, y pudo con el ráto, que lo hizo bolver, y assi los dos benditos, y dichosos caídos, dieron felizmente la vida, y gargantas al cuchillo del Tyrano, y las almas al Cielo, en compañía de su hijo Victor. Un Obispo llamado Poncio, por revelación Divina que tuvo, quiso llevar los sagrados cuerpos de los benditos Martyres Vincencio, y Oroncio á Italia su tierra, pufoles en vn carro, y caminando con ellos, llegó á vn lugar en las montañas de los Alpes, llamado Ebreduo; y allí paró los bueyes que tiravan el carro, sin poder moverse, ni moverlos más. Entendida por este prodigio la voluntad de Dios, que era de que los Santos cuerpos no llegassen á Italia, los sepultaron en aquel lugar con gran veneracion que hasta oy permanece.

Tratando destes gloriosos, y Ss. Martyres los Martyrologios Romano, el de Beda, y Uuardo, difieren de Añó Arçobispo de Treveris, en que aquellos ponen su fiesta á 22. de Enero, y este á 30. la diferencia está en que aquellos figuen el día que fueron colocados en Ebreduo, y Adon el día en que padecieron Martyrio, el qual dize fue en España, sin señalar el lugar. Mas la Corte del Vicariaro de Gerona, tiene vn auto por donde consta, que el Ilustre Cabildo de aquella Cathedral, mandó rezar de los dichos gloriosos Martyres por aver padecido su Martyrio en aquella Ciudad, el qual auto se halla en el libro manual del año 1522. de la dicha Corte.

FEBRE.

## FEBRERO

*LA VIDA DE SAN REMBERTO Obispo Bremense.*

**A4. DE** **FEBRE-** **R.** **H**Allavase San Anscario Arçobispo de Hamburgo, en vn Monasterio de Flandes llamado Turholt, á donde se avia retirado por las frequentes invasiones que hazian los Infieles en las tierras de su jurisdiccion, en las quales, ni el decoro de su dignidad, ni su persona estava segura, quando cierto dia vió venir ázia la Iglesia, vna tropa de niños con el bullicio, y desahogo que su inconsideracion les permitia; vn tanto apartado dellos iba San Remberto, el qual aunque niño como los demás en los años, en la modestia, y gravedad de sus acciones parecia varon. Reparó el Santo Arçobispo en el modo con que se portava Remberto en tan tierna edad, y prendado de su singular compostura, y devoción, habló á sus padres, y con su beneplacito se encargó de la educacion del niño Remberto, á quien dió luego la tonsura, y vistió de habitos Clericales, pareciendole, que segun el respeto que mostrava tener Remberto á las cosas sagradas, seria este nuevo grado, estimulo para apartarse totalmente de los divertimientos de la edad, y adelantarse mas en la perfeccion.

Por este tiempo hubo de ir Anscario á visitar su Iglesia de Hamburgo, y previendo sin duda lo que avia de ser Remberto, encargó su educacion á los Monges de Turholt, baxo la disciplina de los quales estudió las letras humanas, y artes liberales, de las quales pasó al estudio de las divinas letras, y Sagrada Theologia; sin que vnas, ni otras entubiasen su fervor en el camino de la virtud. Parecióle á Anscario que ya era tiempo de poner aquella luz sobre el candelero, y assi le embió á llamar para valerse de su doctrina, prudencia, y fervor, en el gobierno de su Iglesia. Para satisfacer Remberto á las obligaciones del estado en que le pufo su santo Prelado Anscario, haziendole como coadjutor en el oficio Pastoral emprendió con nuevo fervor el camino de la virtud, queriendo con su exemplo allanar el passo para lo que despues avia de predicar. Dióse muy de veras á la oracion, en la qual meditava ordinariamente sobre la muerte,

cuya consideracion, solia dezir, que era la mas verdadera, y sabia Filosofía. Mortificava su carne con grande aspereza, siendo su comida casi vn perpetuo ayuno; y en vna ocasion por sacar de las penas del Purgatorio la alma de vn Sacerdote, que se le apareció, ayundó quatro dias á pan, y agua. Predicava con gran fervor, ordenando las vidas de los Christianos, y convirtiendo á los Gentiles al conocimiento del verdadero Dios.

Tal era la vida de Remberto quando San Anscario adoleció de su vltima enfermedad. Sintieron mucho los Fieles verse privado de tan Santo Pastor; y deseando acertar en la eleccion del sucesor, rogaron al Santo que les dixesse quien parecia mas á proposito para defender, y adelantar aquella nueva Iglesia. No quiso el Santo condescender con sus ruegos por no ofender á muchos nombrando á vno, pero les dixo: *Que le parecia Remberto mas digno de la dignidad de Obispo, que el lo era de la de Diacono.* Palabras en quienes se echan de ver, no menos el alto concepto, que tenia Anscario de las admirables virtudes de Remberto, que sus grandes merecimientos; pues con la piedra del toque de su profunda humildad muestra bien los quilates de la virtud de entrambos. Mitigóse algo el sentimiento de los Christianos con este dicho de San Anscario, consolandose, con que si perdian vn Prelado Santo, el Cielo les prevenia otro de no inferior santidad, teniendo ya por cierto todos que Remberto era el escogido de Dios para aquella dignidad; porque descolavan tanto las virtudes de Remberto, que no dexavan lugar para dudar que era el mas digno. Fueffe agravando la enfermedad de Anscario, y conociendo que se acercava ya su tránsito, llamó á Remberto, y le encomendó aquel pequeño rebaño de su Iglesia diziendole, que sin duda alguna le sucederia en el Arçobispado. Rehúsava constantemente Remberto, porque mirandose con el humilde conocimiento de si mismo, se hallava muy inferior á la dignidad; pero como Anscario le replicasse, que esta era la voluntad de Dios, y que assi se lo avia revelado su Magestad, incluyó el ombro á la carga.

Murió San Anscario, y se verificó su

Primera parte.

Cccc

pro-